

“Del cóndor y del zorro”: Max Uhle como recopilador de tradiciones orales andinas en quechua

Resumen: A Max Uhle, generalmente conocido como “padre de la arqueología andina”, le debemos una colección de ocho narraciones y tres poesías quechuas recogidas durante un viaje a la región del Cuzco en el año de 1905, las que se han publicado en su versión vernácula con traducción al alemán en 1968 bajo el título de “Vom Kondor und vom Fuchs — Hirtenmärchen aus den Bergen Perus” (‘Del cóndor y del zorro — Narraciones de pastores de la Sierra peruana’), como tomo I de la serie “Stimmen indianischer Völker” (‘Voces de Pueblos Indianos’). La versión castellana de las mismas confeccionada paralelamente con la recopilación por el informante y/o colaborador de Uhle, Apolinar López, se dieron a conocer en el tomo 11 de la revista “Indiana” en 1987.

El nuevo aporte al respecto se refiere en gran parte a un artículo de José María Arguedas no tomado en consideración al redactar el comentario que, a manera de introducción, acompaña la publicación de las traducciones al español de los textos quechuas. El título del mismo, que se encuentra incluido en la revista “Amaru”, no. 8, Lima 1968, “Acerca de una valiosísima colección de cuentos quechuas”, refleja la importancia documental que Arguedas atribuyó a la misma.

Abstract: To Max Uhle, generally known as the “father of Andean archaeology”, we owe a collection of eight narratives and three poems quechuas registered while travelling in the Cuzco area in 1905. They were published in their original version together with a translation in German in 1968 under the title “Vom Kondor und vom Fuchs — Hirtenmärchen aus den Bergen Perus” (‘About the condor and the fox — sheperd tales from the Peruvian Sierra’) as vol. I of the series “Stimmen indianischer Völker” (‘Indigenous Peoples’ Voices’). The Spanish version of the tales delivered simultaneously by Uhle’s informant or/and collaborator Apolinar López were reproduced years later in number 11 of the review “Indiana”, in 1987.

The new essay as to this respect refers especially to an article of José María Arguedas not taken into consideration in the comment that as introduction accompanies the publication of the Spanish translation of the Quechua texts. The title of this article which appeared in the review “Amaru”, no. 8, Lima 1968 “Acerca de una valiosísima colección de cuentos quechuas” (‘About an utmost valuable collection of quechua tales’) reveals the documental importance Arguedas attributed to the same.

Según indica el tema, el aporte enfoca una faceta ampliamente desconocida de la labor científica del que en general es calificado de “padre de la arqueología andina”.

Prescindiendo de sus estudios relacionados con el quechua y el aymara, los dos idiomas mayoritarias de los Andes, así como de su participación en la polémica entablada en torno al rol prioritario de la una o la otra en tiempos prehispánicos, a Max Uhle le debemos una colección de ocho narraciones y tres poesías recopiladas a principios de nuestro siglo.

En 1968 el Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín publicó estos textos como parte del legado de Uhle conservado por esta institución, iniciando con ellos una nueva serie de publicaciones *Stimmen indianischer Völker* ('Voces de pueblos indios'). Aparecieron en transcripción vernácula quechua con traducción al alemán bajo el título de *Vom Kondor und vom Fuchs — Hirtenmärchen aus den Bergen Perus*, título que en castellano rezaría “Del cóndor y del zorro — Narraciones de pastores de la Sierra peruana”.

No obstante el largo período transcurrido entre la recopilación de estos relatos a principios de nuestro siglo y la fecha en que se dieron a conocer al público, cabe destacar que esta edición figura todavía entre las primeras de este género dentro del período que Xavier Albó (1973: 150-152) ha caracterizado como “oleada académica” con referencia a iniciativas reivindicadoras que, respecto al quechua y al aymara, se pueden registrar desde la temprana época colonial hasta nuestros días.

La llamada “oleada académica”, cuyos comienzos se remontan a la primera mitad de los años sesenta aproximadamente y que sigue en pleno auge aún en la actualidad, se distingue, entre otras, por “la divulgación de literatura en lengua autóctona”.

El manuscrito que abarca un total de 114 páginas no ostenta ni fecha de redacción ni indicación de proveniencia.

A raíz de ciertos indicios, Antje Kelm, que se había hecho cargo de prepararlo para la publicación, llegó a la conclusión de que, según todas las apariencias, las narraciones fueron apuntadas durante un viaje que, en la primera mitad del año de 1905, Uhle había realizado a la región del Cuzco y la zona sur del Perú (Uhle y Kelm 1968: 11-15).

Años más tarde, al encontrar un breve aporte de Uhle a la sección “Notas bibliográficas” de la *Revista Histórica* de Lima (1906: 393 s.), fue posible confirmar que A. Kelm había acertado en ubicar los textos tanto en el aspecto temporal como regional (Hartmann 1987: 330).

Con referencia a dos publicaciones de Adolfo Vienrich, “Azucenas Quechuas” y “Apólogos Quechuas”, entonces recién aparecidas, Uhle informó de que “el año pasado [o sea en 1905], durante una excursión que hice al Cuzco, recojí un regular número de esas fábulas y puedo decir que ninguna de ellas es igual a las que el señor Vienrich consigna en su libro”.

Destaca a raíz de esto, que “los indios se transmiten todavía ... fábulas de generación en generación, en las más diferentes partes de la Sierra y que forman ellas una vasta é importantísima literatura”. De ahí que “una de las tareas más importantes con respecto a los indios, consiste en recojer y recopilar los restos de la literatura antigua que andan dispersos en libros de distinta índole, ó que se conservan por tradición oral entre los mismos indios”, punto de vista que, sin lugar a dudas, ha motivado a Uhle a contribuir al respecto, es decir de actuar como recopilador de tradiciones narrativas en quechua.

Aunque familiarizado con esta lengua autóctona — apuntes en sus diarios de 1899 y 1901 así como lo registrado durante las excavaciones en Ancón en 1904 revelan que Uhle ya con anterioridad se había ocupado con el quechua — encargó a otra persona para que escribiese los textos y las poesías. De su propio puño existe un solo cuento que, a más de la versión en quechua, ostenta notas interlineares de traducción al español así como anotaciones al margen.

Tanto al final de los textos apuntados en quechua como de la traducción española hecha a base de la misma que integra el conjunto del manuscrito se puede leer a manera de firma “Apolinar Lópezpa llankacuscan” y “Trabajado por el joven Apolinar López” respectivamente.

Evidentemente Uhle no había encontrado tiempo suficiente para seguir trabajando con su informante como lo demuestra el primero de los textos con respecto a la traducción, la pronunciación correcta y el modo apropiado de transcripción. Desde el comienzo del tercer texto en adelante ya no se registra huella de la mano de Uhle.

En 1968 la edición del manuscrito se limitaba a reproducir el original quechua según las reglas del alfabeto aprobado por el III Congreso Indigenista Interamericano de La Paz en 1954, acompañando los textos de una versión en alemán; quedaron, sin embargo, inéditas las traducciones al castellano, en su tiempo confeccionadas paralelamente con la recopilación.

En 1987 éstas aparecieron incluidas en el tomo 11 de la revista *Indiana* con un mínimo de retoques de índole ortográfica, gramatical y estilística a fin de facilitar la lectura. De esta forma, casi dos décadas después de haber publicado las narraciones quechuas correspondientes con traducción al alemán, se ha querido dar acceso a estos ejemplos de la prosa narrativa vernácula a quienes no tan versados en materia quechua para poder recurrir al original ni familiarizados con el alemán se pudiesen interesar por este género de literatura oral en el país del que proviene así como a los del área quechua-hablante en general (Hartmann 1987).

Según todas las apariencias, José María Arguedas, antropólogo y novelista, que desde su niñez dominaba el quechua y de ahí era capaz de leer las narraciones en su versión original, fuese el único quien en un breve artículo, insertado en la revista *Amaru* de Lima de 1968, llamase la atención sobre la entonces reciente publicación de lo que destacó como “una valiosísima colección de cuentos quechuas”,

aparecida bajo el título de *Vom Kondor und vom Fuchs*. La calificó de “valiosísima” porque, según precisa, “hay un lamentable contraste entre la importancia de la narrativa y de la poesía oral quechua para el estudio de la cultura andina y el muy exiguo material recopilado” (Arguedas 1968: 84).

Considero indicado citar a continuación algunos pasajes de este artículo de Arguedas por no haberlo tomado en consideración al redactar el comentario que, a manera de introducción, acompaña la publicación de las traducciones al español de los textos quechuas.

A excepción de lo referido hasta ahora y algunos detalles más, en lo que sigue no se repetirá en este contexto lo expuesto en el mismo (Hartmann 1987: 321-358).

Según opina Arguedas, “es posible que, como ocurre casi invariablemente en estos casos, Uhle haya tenido la fortuna de encontrar un excelente narrador quechua en la ciudad del Cuzco. ... La amplitud en los detalles, el largo aliento de los argumentos en los ocho cuentos” juzga como “rasgos que sólo aparecen en el estilo de un narrador de veras especialista”.

Pero, dada la absoluta escasez de información acerca de la persona que se llamaba Apolinar López, Arguedas formula como pregunta “¿quién fue el narrador y cuál su extracción social?” — pregunta en respuesta de la cual hace constar que había encontrado “en el texto de los cuentos los indicios que inducían a suponer que el informante de Uhle debió ser un individuo que participó de la cultura de la clase que llamamos señorial; tales indicios” los encuentra “en el contenido de algunos de los cuentos y en el léxico de todos ellos”. ...

“Los tres estratos tradicionalmente fijados para la población andina y aceptados, también tradicionalmente”, son, como Arguedas los caracteriza brevemente para su época, “el indio analfabeto, monolingüe quechua o aymara; el mestizo, imperfectamente bilingüe y alfabeto, y el señor, es decir, el individuo perteneciente a la clase alta con cultura escolar avanzada y menos imperfectamente bilingüe que el mestizo. Es posible diferenciar el léxico quechua que emplean estos tres estratos”. A base de estos criterios Arguedas (1968: 84) llega a insinuar “que el narrador debió ser un individuo que participaba de la cultura andina más cuantiosa y cualitativamente influida por la cultura occidental cristiana”.

Esto se hace patente a través del gran número de palabras castellanas, en la opinión de Arguedas (1968: 85) “inalcanzables para los monolingües quechuas” así como por ejemplo en una frase que reza “Hoq indios cartata apasqa parte montañata” (“Dicen que un indio llevaba una carta a un lugar de la montaña”). Añade como comentario al respecto: “Cuando un indio se refiere a un individuo de su casta o clase no lo denomina con la palabra indio sino con el término runa (gente); si no es de su clase, lo llamará mestizo, y weraqocha si pertenece al estrato superior de los señores. Sólo un mestizo o un weraqocha dará el nombre de indio al runa.”

No cabe duda de que el estilo narrativo de una persona, dada su formación individual en un sentido amplio, la terminología a la que recurre y el contenido de lo que relata, están íntimamente vinculados entre sí.

La colección recopilada por Uhle comprende las narraciones siguientes, según los títulos quechua, alemán y castellano:¹

- *Hoq buq'uchamanta atoqmantawan*
-- *Von der Maus und dem Fuchs*
— Cuento del ratón y del zorro
- *Hoq kontormanta atoqmantawan*
— *Vom Kondor und vom Fuchs*
— Del buitre y [del] zorro
- *Siskuchamanta*
— *Die Geschichte von Siskucha*
— Historia de Francisco
- *Hoc comerciantemanta atoqmantawan*
— *Der Kaufmann und der Fuchs*
— De un comerciante y de un zorro
- *Carta apaq runamanta mach'aqwaimantawan*
— *Der Mann, der einen Brief trägt, und die Schlange*
— De un indio que lleva una carta y de la culebra
- *Pellejito de perro*
— *Hundefellchen*
-- De un muchacho que hacía uso [de] su pantalón del pellejo de perro
- *Malikachamanta curamantawan*
— *Von Malikacha und dem Pfarrer*
— De la María y del cura
- *Ovejera p'asñamanta ukukumantawan*
— *Von der Schafhirtin und dem Bären*
— De la pastora y [del] oso

Con una sola excepción se trata de cuentos de texto relativamente largo. En algunos, como se manifiesta ya a través del título que lleva la edición alemana *Vom Kondor und vom Fuchs*, o sea “Del cóndor y del zorro”, el “atoq”, es decir el zorro, juega un papel predominante.

Sin embargo, no en todos los casos el título del relato indica al zorro como actor, si bien interviene aunque no como protagonista.

¹ Respecto al contenido, posibles paralelos o semejanzas en comparación con otras tradiciones orales tanto de origen andino como europeo, así como la reproducción de las traducciones correspondientes al castellano, véase Hartmann (1987: 333-337, 357-385).

En el cuento “Carta apaq runamanta mach’aqwaimantawan” (‘De un indio que lleva carta y de la culebra’) el tercer juez al que el hombre amenazado por una serpiente consulta acerca de su parecer a fin de salvar su vida, se presenta como “un caballero de ropa café”, o sea un zorro, que le libra de la situación sumamente apremiante.

En “Siskuchamanta”, en cambio, el zorro actúa como ladrón. Roba el pinkullo, una flauta que, con el propósito de consolarse, el joven Francisco había confeccionado de un huesito de su querida muerta, una paloma, que sólo cuando iba a pastorear solía convertirse en un ser humano.

José María Arguedas (1968: 85), en su artículo citado ya más arriba, al valorar la “importancia documental de los cuentos”, destaca “Siskuchamanta” junto con la narración “Pellejito de perro” como “las revelaciones que encontramos en la recopilación de Uhle. No escuchamos durante nuestra larguísima experiencia andina”, subraya, “narraciones en algo parecidas a ésta, ni conocemos en la bibliografía folklórica andina ninguna versión semejante. ... ‘Siskuchamanta’ en su extenso argumento contiene casi todo el universo cultural del estrato indio contemporáneo. El ambiente, el hálito de la narración, el paisaje son absolutamente campesinos indios y los personajes aparecen actuando como indios; la ternura es la expresión predominante”.

A mediados de nuestro siglo, Arguedas, sin lugar a dudas, fue uno de los mejores conocedores de tradiciones narrativas indígenas. Su afán por formar colecciones de “mitos, leyendas y cuentos peruanos” se manifiesta ya en el título programático de una de sus primeras publicaciones en este sector que, como selección, editó en colaboración con Francisco Izquierdo Ríos en 1947.

El relato “Ovejera p’asñamanta ukukumantawan” (‘De la pastora y [del] oso’) es, según las palabras de Arguedas (1968: 85), “una de las más complejas retraducciones quechuas de un cuento de origen europeo”. El argumento es el del oso raptor disfrazado de joven, que lleva a su guarida a una muchacha a fin de vivir con ella, — motivo detalladamente estudiado por Efraín Morote Best (1957-59) en los años cincuenta. La versión que se encuentra incluida en la colección de Uhle, sin embargo, no termina con la muerte del animal y la salvación de la mujer. Continúa más bien con el motivo del hijo del oso y la pastora dotado de fuerzas físicas descomunales. De ahí que logra vencer a un condenado y éste, agradecido por haber sido librado de tal destino, le hace dueño de una hacienda.

Finalmente, cabe mencionar brevemente “Malikachamanta curamantawan” (‘De la María y del cura’). Es la historia del amor de un párroco a una muchacha india que, llegada a su casa por turno, presta servicios domésticos. El cura la ama de manera tan apasionada que, cuando ella muere inesperadamente durante una breve ausencia, a su regreso, acto seguido la desentierra; viste al cadáver, toca la vihuela y ruega a su amante muerta que cante. Cuando los demonios se apoderan de ella, el cura logra salvarse a última hora.

Esta versión es casi idéntica con el relato quechua que el P. Jorge Lira, décadas más tarde, en 1942, recogió en Marangani, distrito de la provincia de Kanchis (Dep. de Cuzco). Bajo el título de "Isicha Puytu" se publicó en traducción española por Arguedas (1949: 149-163) en *Canciones y cuentos del pueblo quechua*; el original quechua no antes de 1974, o sea veinticinco años más tarde. Lira (1974: 11) sostiene que esto es el título original trocado con el de "Manchaypuyto", bajo el cual se conocen algunas versiones parecidas a la registrada por Uhle.

Según la opinión de Lira, éstas no son sino deformaciones del texto primitivo, en el cual el papel de protagonista no es desempeñado por un cura sino por un curaca, o sea un cacique.

Arguedas (1968: 85), en sus breves comentarios referentes a la colección de narraciones que se debe a la iniciativa de Uhle, no puede menos de anotar que "la sospecha de que el P. Lira había cometido una suplantación parece confirmada. ... El inexplicable poder que en el cuento 'Isicha Puytu' aparece detentando un curaca lo ejerce en 'Malikachamanta', recogido por Uhle, un cura de pueblo, y tal poder corresponde al tradicional que, efectivamente, ejercieron hasta hace cuatro o cinco décadas los párrocos de las comunidades de indios".

En el tomo 4, dedicado a *Dramatische und lyrische Dichtungen der Keshua-Sprache* ('Creaciones de arte dramático lírico en lengua keshua') de la obra gigantesca *Die einheimischen Sprachen Perus* ('Las lenguas autóctonas del Perú'), su autor, el médico alemán Ernst Wilhelm Middendorf (1890-92, IV: 261 s.), en la sección "Elegías", reproduce una poesía titulada "Manchai puitu". En una larga nota al pie de página explica que este canto fúnebre pertenece al ciclo de versiones que se suelen contar sobre un párroco enamorado de una muchacha indígena, las cuales, según indica, se basan en un acontecimiento auténtico. La poesía original compuesta por el cura mismo al velar el cadáver de su querida ya no existió. Añade que tuvo que ser destruida por orden del obispo a causa de su tono blasfémico y que fue prohibido bajo penas eclesiásticas hacer copias o cantarla.

En vista de esto la narración que trata de un cura locamente enamorado de una india, tal como fue recogida por Uhle unos tres lustros más tarde, adquiere cierta importancia en relación con lo registrado por Middendorf. Se la puede considerar como testimonio de su versión original, siendo la primera que, fijado por escrito en prosa quechua, se ha llegado a conocer hasta ahora.

Cuando en 1987, en el tomo 11 de la revista *Indiana*, se reprodujeron las traducciones que Apolinar López había hecho durante la estadía de Uhle en la región del Cuzco en 1905, a fin de poder apreciar debidamente el aporte de Uhle como recopilador de narraciones quechuas, consideré indicado revisar los datos bibliográficos a disposición con referencia a los últimos decenios del siglo XIX así como los primeros del XX (Rivet y Créqui-Montfort 1951-56, 1 y 2).

No pude menos de constatar que el interés había sido acaparado exclusivamente por la poesía en lengua vernácula así por otro género literario, el arte dramático,

y en este caso primordialmente por la pieza teatral “Ollanta”, hecho que contrasta con el descuido total del género de la prosa narrativa autóctona, incluso por los dos estudiosos más destacados y comprometidos en material quechua y las lenguas indígenas del Perú en general durante la segunda mitad del siglo XIX, el ya mencionado E. W. Middendorff y su coetáneo, el viajero y naturalista suizo Johann Jakob von Tschudi.

En los países andinos con elevado porcentaje de quechua-hablantes una primera orientación hacia las tradiciones narrativas autóctonas no se hace patente antes de los años veinte y treinta.

Como excepción única sui generis y como gota en el arrenal destaca la pequeña colección de fábulas quechuas publicadas por Adolfo Vienrich en 1905 a la que Uhle, en comparación con las narraciones recogidas por él, hizo referencia en su breve nota de 1906 antes citada.

La colección bilingüe original comprende una docena de fábulas en quechua tarmeño, en su mayoría muy cortas, y a veces no sobrepasando media página, en las que animales, sobre todo el zorro, figuran como protagonistas.

En vista del, al parecer, desinterés absoluto por lo que a la prosa narrativa en lengua vernácula se refiere, exceptuando el aporte de Vienrich (1905, 1906), creo que cabe calificar de sensacional el que Max Uhle, contemporáneamente con éste, pero, según todas las apariencias independientemente de Vienrich, haya recogido por escrito una serie de relatos quechuas. E incluso si hubiera sido “instado a la recopilación por la sabiduría e inspiración de su informante”, lo que Arguedas (1968: 84) juzga como “muy probable”, esto no quitaría valor a su actuación pionera al respecto.

Consta que para el siglo XX, entonces recién iniciado, Uhle figura entre los primeros que recolectaron cuentos, es decir prosa oralmente transmitida, en su versión quechua. En aquel tiempo no era previsible todavía la importancia que, a partir de mediados de siglo, se estaría concediendo a este género literario.

Para terminar quisiera señalar que en la actualidad el tema narrativo de la pastora y del cóndor, ampliamente difundido en el área andina, se populariza de manera especial.

Los pintores de Tigua, un pequeño pueblo en la provincia de Cotopaxi en la Sierra central del Ecuador, que, en un estilo de arte primitivista sobre cuero, representan su mundo circundante con escenas de la vida diaria pero también acontecimientos históricos lo tratan con preferencia como ejemplo de su tradición oral (Ribadeneira de Casares [1991]: 46-48).

La exposición de obras de arte de Tigua, “Indianische Malerei aus Ecuador” que tuvo lugar en el Filmmuseum de Potsdam entre el 29 de setiembre y el 20 de noviembre de 1994, a juzgar por el catálogo (Simon y Dalichow 1994), incluía por lo menos una pintura sobre cuero de este tipo.

El cóndor es presentado vestido como indígena; luce poncho, bufanda y pantalones de lienzo blanco. Aparece volando o solo, mientras la pastora está esperando en una cueva, o con la pastora llevándola a cuestas.

La narración en torno a la pastora y un cóndor que la rapta, en cuanto al argumento y la estructura básica, se asemeja en mucho al relato en que el papel del raptor es desempeñado por un oso, una versión del cual se encuentra incluida en la colección recopilada por Uhle en su tiempo.

Por lo que al relato del cóndor y la pastora se refiere, según mi opinión, conviene considerarlo como un tema narrativo de índole autóctona, surgido a raíz de un ambiente pastoril. No comparto el punto de vista de Morote Best (1987: 11) de que hay que interpretarlo como una variante americanizada de la narración sobre el oso raptor de proveniencia europea (véase también Vokral y Masson 1993: 165).

No cabe dudar, desde luego, de que la vasta aceptación de ésta en el área andina pueda haber sido influida por ciertas creencias acerca de la inclinación del oso hacia las mujeres, los encuentros correspondientes con las consecuencias respectivas, quizás también por la coincidencia con la tradición oral que versa en torno al cóndor raptor de mujer como protagonista. Pero esto sería tema por indagar en otro contexto.

Bibliografía

- Albó, Xavier (1973): "El futuro de los idiomas oprimidos en los Andes." En: *Suplemento Antropológico*, 8.1/2: 141-161, Asunción del Paraguay.
- Arguedas, José María (1949): *Canciones y cuentos del pueblo quechua*. Lima.
- (1968): "Acerca de una valiosísima colección de cuentos quechuas." En: *Amaru*, 8 (Notas, comentarios, apuntes): 84-86, Lima.
- Arguedas, José María, y Francisco Izquierdo Ríos (1970): *Mitos, leyendas y cuentos peruanos*. 2ª edición, Lima.
- Hartmann, Roswith (1987): "Narraciones quechuas recogidas por Max Uhle a principios del siglo XX." En: *Indiana*, 11: 321-385, Berlin.
- Lira, Jorge A. (1974): *Issicha Puytu. Drama quechua anónimo*. Edición bilingüe. Lima.
- Middendorf, Ernst W. (1890-92): *Die einheimischen Sprachen Perus*. 6 vols., Leipzig.
- Morote Best, Efraín (1957-58): "El oso raptor." En: *Archivos Venezolanos de Folklore*, 4/5 (no. 5): 125-179, Caracas.
- (1987): "Introducción." En: David Ch. Weber (ed.), *Juan del Oso*, pp. 7-12, Yaracocha-Pucallpa (ILV: *Serie Lingüística Peruana*, 26).
- Ribadeneira de Casares, Mayra [1991]: *Tigua. Arte primitivista ecuatoriano*. [Quito].
- Rivet, Paul, y Georges de Créqui-Montfort (1951-56): *Bibliographie des langues aymará et kichua*. 4 vols., Paris (*Travaux et Mémoires de l'Institut d'Ethnologie*, 51).
- Simon, Rainer, y Bärbel Dalichow (1994): *Indianische Malerei aus Ecuador*. [Catálogo de exposición]. Filmmuseum Potsdam, 29. 9. - 20. 11. 1994.
- Uhle, Max (1906): Notas bibliográficas: "Tarmap Pacha-Huaray. Azucenas quechuas por unos parias" (Tarma 1905) y "Tarmapap Pacha huarainin. Apólogos quechuas por unos parias" (Tarma 1906). En: *Revista Histórica*, 1.2: 393-394, Lima.
- Uhle, Max, y Antje Kelm (1968): *Vom Kondor und vom Fuchs. Hirtenmärchen aus den Bergen Perus*. Ketschua und Deutsch. Gesammelt von Max Uhle, übertragen und herausgegeben von Antje Kelm. Berlin (*Stimmen indianischer Völker*, 1).
- Vienrich, Adolfo (1905): *Tarmap pacha-huaray. Azucenas quechuas (Nuna-shimi Chibuanhuai) por unos parias*. Edición bilingüe. Tarma (2ª edición 1959, 3ª edición s.a.).
- (1906): *Tarmapap Pachahuarainin. Apólogos quechuas por unos parias*. Tarma (2ª edición: *Fábulas quechuas*, Lima 1961).
- Vokral, Edita V., y Peter Masson (1993): "Erinnerungen an den Bärensohn: Elemente und Fragmente schwindender Erzähltraditionen im zentralen Andenhochland von Ecuador." En: José Morales Saravia (ed.), *Die schwierige Modernität Lateinamerikas. Beiträge der Berliner Gruppe zur Sozialgeschichte lateinamerikanischer Literatur*, pp. 159-195, Frankfurt am Main.